



ONZA 
TIGRE Y LEON

 REVISTA PARA
LA INFANCIA
VENEZOLANA 

ABRIL DE 1946 -- NUMERO 82

HECHOS HISTORICOS

LA BATALLA DE URICA



En Urica, Morales se une al triunfante Boves, y con las fuerzas de ambos forman un ejército de siete mil hombres.



Los patriotas Ribas y Bermúdez marchan al encuentro de los españoles, y el 5 de diciembre de 1814 se traban en encarnizada lucha con el enemigo.



En esta batalla perdió Boves la existencia; sin embargo, los patriotas se vieron precisados a huir perseguidos por Morales, quien había asumido el mando realista. Bermúdez logró escapar, salvándose; pero Ribas fue hecho prisionero en las montañas de Tamanaco, y de allí se le envió a Tucupido, donde rindió su vida a manos de los españoles.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 82

CARACAS, ABRIL DE 1946

AÑO 8

SUMARIO

BIOGRAFÍAS CORTAS

Francisco de Miranda..... 2

LOS NIÑOS COLABORAN

Los Armados 5

CONCURSO PERMANENTE

Notas Continentales 6

El Brasil y su Importancia
Histórica, Económica y Cul-
tural 7

El Viento Pampero 10

CUENTOS POPULARES

El Lenguaje de los Animales. 12

ANECDOTAS DEL DESCUBRI- MIENTO

Eclipse Providencial 17

EL FOLKLORE EN LA ESCUELA

Refranes Venezolanos 19

CIENCIAS NATURALES

La Chenchena 23

NUESTRA PORTADA

La niña Isolda Nouel Müller, de 5 años de edad, de Caracas, es la autora del dibujo al gouache que aparece en nuestra portada.

Explica la pequeña Isolda que la casa grande de su dibujo es una casa con luz, luz que viene de afuera; y que el burrito Cocolo ha salido de su ranchito a comer frutas de un árbol de lechosa. Lo que se vé en la parte de abajo del cuadro es agua; agua roja, porque refleja el cielo que también tiene rojo.

A través de sus trabajos, la niña Nouel revela una singular imaginación y buena disposición para la pintura.

FRANCISCO DE MIRANDA



CUMPLIERONSE en el pasado mes, 196 aniversarios del natalicio del gran patriota Francisco de Miranda, precursor de la independencia de Venezuela y creador de las banderas de los países que forman la Gran Colombia.

Hijo del General don Sebastián de Miranda y de doña Francisca Antonia Rodríguez Espinoza, nació Francisco de Miranda en Caracas, el 28 de Marzo de 1750.

Desde muy joven se dedicó a la carrera de las armas, y figuró en la independencia de los Estados Unidos del Norte; sirvió en Cuba bajo las órdenes de don Juan Manuel Cagigal, y con el grado de General peleó en las guerras originadas por la Revolución Francesa.

Rindió a la ciudad de Amberes y en compañía de los más ilustres militares franceses conquistó a Bélgica.

En la batalla de Nerwinde, habiendo cometido traición el general Doumuriez, se acusó a Miranda como cómplice, y se defendió tan bien ante el tribunal revolucionario, que fué absuelto y vitoreado por las calles. En el Arco de Triunfo de París, figura su nombre.

Miranda viajó por todas las capitales importantes de Europa y Asía. Fué amigo de todos los grandes de la época: José II, Emperador de Austria; Catalina II, Emperatriz de Rusia, quien le brindó generosa protección; el Príncipe Potenkín; Pitt, primer ministro de Inglaterra, y muchos otros personajes de importancia.

Durante quince años, Miranda se consagró a solicitar protección de las cortes de Europa para libertar a su patria y al resto de la América Española, donde quería fundar un gobierno que se extendiera desde México hasta Cabo de Hornos. Una organización política semejante a la monarquía inglesa. El jefe del Gobierno se llamaría Inca, siendo su cargo y título hereditarios.

Al fin logró el auxilio de Inglaterra y preparó una expedición que salió de New York hacia las costas de Venezuela, formada por el buque de guerra "El Leander" y dos goletas tripuladas por doscientos hombres.

El 25 de marzo de 1806 llegó Miranda a las costas de Ocumare y se batió con dos bergantines españoles que custodiaban el puerto. Los bergantines apresaron las dos goletas y Miranda, viéndose derrotado, huyó a Trinidad, que desde 1797 pertenecía a Inglaterra.

La proclama y el retrato de Miranda fueron quemados en la plaza mayor de Caracás, y se le declaró "Enemigo de Dios y del Rey, indigno de recibir pan, fuego ni asilo" y se ofrecieron 30.000 pesos por su cabeza.

Pasados cinco meses del fracaso de Ocumare, Miranda desembarcó en la Vela de Coro y después de un insignificante encuentro con las autoridades, entró en la ciudad de Coro el 2 de agosto. Aquí no encontró gente con quien pelear ni amigos que se le reunieran, por lo cual, desencantado, se embarcó para las Antillas, y luego pasó a Londres, donde continuó trabajando en favor de la independencia de América.

En el año de 1810, Miranda se encontraba en Caracas y fué uno de los fundadores de la famosa Sociedad Patriótica. Tomó parte en el Congreso de 1811 y fué uno de los firmantes del Acta de la Independencia.

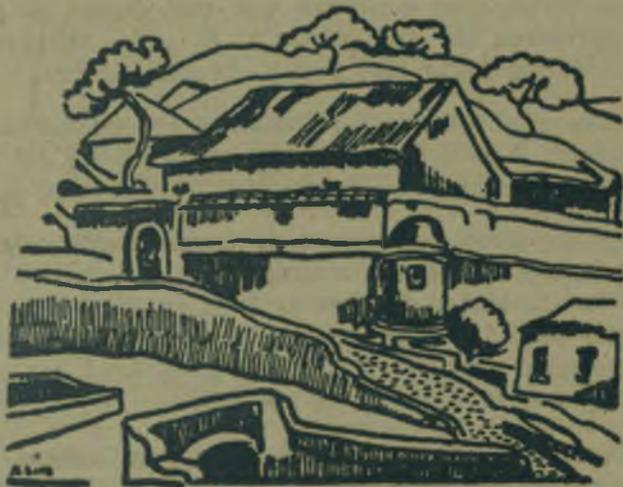
La bandera tricolor que él creara, y que cinco años antes había flotado en el palo mayor del "Leander", fué adoptada como símbolo de la patria. El día 14 de julio de ese año, por primera vez se enarboló en Caracas el glorioso pabellón cuyos colores hoy amparan a Venezuela, Colombia y Ecuador.

Después del terremoto de 1812, Miranda fué nombrado dictador de Venezuela, con el título de Generalísimo. Establece su cuartel general en Maracay y encarga al entonces Coronel Simón Bolívar la defensa del Castillo de Puerto Cabello.

Monteverde se apodera de Valencia, en tanto que el Castillo de Puerto Cabello caía en poder de los españoles a causa de la traición de Francisco Fernández Vinoni, quien se sublevó con los presos pasándose al enemigo.

Miranda pasa a La Victoria, y luego a San Mateo, donde firma una capitulación, donde Monteverde se comprometía a respetar vidas y propiedades de los patriotas.

Miranda marchó a La Guaira, donde los patriotas, creyéndolo traidor, lo hacen preso y lo entregan a Monteverde, quien lo envía al Castillo de Puerto Cabello, de aquí a Puerto Rico, y por último a España, donde murió, en el Arsenal de la Carraca, en Cádiz, en día 14 de julio de 1816.



LOS NIÑOS COLABORAN

LOS ARMADOS

por Gregorio Miranda, — Tácata, — Edo. Miranda.



EL río Tácata es una corriente de aguas transparentes y tibias, tanto que, cuando uno se baña en sus remansos, siente frío en las partes del cuerpo que quedan expuestas al aire.

En este río viven unos peces que se llaman **Armados**, los cuales son muy parecidos a los que en otras partes son conocidos como **panaques** o **corronchos**, pero mucho más grandes que éstos. El panaque mide cuando más unos 15 centímetros de largo, y en cambio hay Armados que llegan a tener hasta medio metro.

Estos animales están cubiertos de ásperas escamas de color gris-negro y su cuerpo es chato, con el vientre plano y de color de nácar. Tienen en la boca un par de labios carnosos que funcionan como una ventosa, pegándose a las piedras del río, con las cuales se confunden. Este pescado es de carne muy blanca, parecida a la pechuga de la gallina. Los armados fritos, asados o al horno son una comida deliciosa.

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: "Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.

Entre las colaboraciones que para este concurso nos han llegado, seleccionamos las que a continuación se publican.

EL BRASIL Y SU IMPORTANCIA HISTORICA, ECONOMICA Y CULTURAL

por Gerardo Hernández Parra

Yaritagua, — Estado Yaracuy.



EL Brasil, extensísimas mesetas montuosas, ocupa geográficamente la parte centro-oriental de la América del Sur. Linda por el Norte, con Venezuela, las Guayanas y el Océano Atlántico; por el Sur, con las repúblicas de Uruguay, Argentina y Paraguay; por el Este, con el Océano Atlántico; por el Oeste, con Bolivia, Perú y el Ecuador, y por el Nor-Oeste, con la hermana república de Colombia.

“Durante miles de años, el inmenso territorio del Brasil, con sus numerosas selvas de un verde oscuro, sus montañas y ríos y su mar de sonoro y rítmico vaivén, yace ignorado y anónimo. En la tarde del 22 de abril de 1500, repentinamente, brillan unas velas blancas en el horizonte, acércanse ventrudas carabelas pesadas, con la roja cruz portuguesa pintada en las velas, y en la mañana siguiente, las primeras embarcaciones tocan tierra en la playa extraña”. Así comienza, en su obra titulada “Brasil”, el famoso escritor Stephan Sweig, al describir las tierras descubiertas por el portugués Alvarez Cabral.

La historia del Brasil, como la de casi todos los países americanos, se desenvuelve en los dos episodios diuturnos de la conquista y la colonia. Su conquista, podemos decir, que se debió a una consecuencia económica; a la necesidad de comerciar con las Indias Orientales los países del Viejo Continente.

Las apetecidas especias de las Indias, constituyeron un intercambio comercial entre el Oriente y muchos países de la Europa. Fué entonces, como una consecuencia inmediata de dicho comercio, cuando sobrevino la afición europea de buscar más cortos itinerarios hacia las Indias.

Y así vemos como una mañana de 1498 una escuadra portuguesa zarpa del río Tajo, gobernada por Vasco de Gama. Después de penosas aventuras y reveses, la tripulación tropieza con las caniculares tierras del Cabo de Buena Esperanza; llega a las costas del Africa, y al día siguiente arriba a los lugares del clavo y la canela. La tripulación toma posesión del país en nombre de la corona portuguesa; anexándole a Portugal las colonias de Mozambique, Sofala y Cochín, fundadas por Vasco de Gama.

Ya Portugal, en posesión del camino deseado, empieza a comerciar eficazmente con las Indias. Una nueva expedición sale en abril de 1500, al mando de Alvarez Cabral. Felizmente, sigue la ruta trazada por Gama, cuando vientos a sotavento en Cabo Verde, hicieron a las nāos perder sus bitācoras, llevāndolas hacia las ignotas tierras de Santa Cruz, como más tarde las debían bautizar los comerciantes portugueses.

Después de encallar en la costa de las tierras brasileñas, Alvarez Cabral tomó posesión de ellas en nombre de su Rey Manuel.

Enriquecido el imperio lusitano con el comercio de las Indias, empuzaba a extender su mirada conquistadora hacia las regiones amazónicas, y el Rey Juan III mandó a las nuevas colonias a Tomé de Sousa, quien con seiscientos soldados llegó como primer gobernador de las nacientes tierras americanas. Ante la presencia de mil calamidades, muchos de los hombres mandados por Sousa, desertaron. No obstante, con auxilios llegados de Portugal, se siguió luchando contra la salvaje naturaleza del país, persiguiendo el ideal de poseer aquellas inmensas tierras, llenas de riquezas incalculables.

Siendo gobernado Portugal por doña María Braganza, bajo la regencia de su hijo Juan VI, se ve atacado por los ejércitos de Napoleón,

teniendo la corte real que huir hacia el Brasil. Tierra americana donde Juan VI restablece la corona, con la monarquía absoluta.

En 1820, inspirado por los sucesos de emancipación en que casi todos los países americanos se debatían, el Brasil se lanza en una aventura revolucionaria, luchando por un gobierno libre y constitucional. El Rey Juan VI se ve obligado a huir, dejando como regente a su hijo Pedro. Durante el gobierno de este nuevo monarca, tuvo lugar el desenvolvimiento de una desastrosa guerra internacional entre el Brasil y el Uruguay, país que había perdido su libertad bajo el reinado de Juan VI. Una coalición de los ejércitos uruguayo y argentino, venció al Brasil; viéndose obligado Pedro I a firmar la paz en favor del Uruguay. Desprestigiado este monarca, se retiró del Brasil a la edad de 36 años, dejando el gobierno en manos de su hijo Pedro II. Este tercer monarca brasileño, cuando su padre abdicó en su favor, sólo contaba cinco años de edad, por lo que el país tuvo que ser gobernado por un consejo de regencia. Durante el cual se desencadenó una guerra con Argentina y otra con el Paraguay.

Aprovechando el reinado del inexperto monarca, el gran patriota don Deodoro Fonseca, al mando de las tropas rebeldes en Río de Janeiro, lo derroca y establece la república con el glorioso grito de libertad en las orillas del histórico Ipiranga, el 7 de setiembre de 1822, y el país comienza a gobernarse libre y soberanamente, bajo la presidencia del ilustre Deodoro Fonseca.

Refiriéndose a la importancia económica del Brasil, el escritor anglosajón L. D. Baldwin dice: "Es probablemente el único país que sería capaz de sustentar una civilización contemporánea sin necesidad de salir de sus fronteras en busca de minerales o productos vegetales".

Una de las principales fuentes de riqueza con que cuenta esta gran nación es el café; producto que exporta en apreciables cantidades a los mercados extranjeros. También produce algodón de fina calidad, caña de azúcar, cacao, caucho, maderas finísimas, tabaco, mate, balatá y otra gran variedad de productos propios de la fertilidad de su suelo.

Una de las ramas económicas que más distingue al Brasil, es la industrial. Por medio de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, ha recibido de ese país un importante número de maquinarias, que utiliza en la producción de manganeso, hilo, caucho, rutilo, mantequilla, cafeína; en la siderurgia y en muchas otras actividades que le abren el camino hacia el progreso y el adelanto.

También se distingue al Brasil como país minero. Posee ricas vetas de hierro, cobre, plata, diamantes y otras piedras preciosas, hulla y tantos otros productos que lo realzan como uno de los países de mayor auge y perspectiva en la América del Sur.

Desde el punto de vista cultural, el Brasil ha alcanzado gran renombre, gracias a ilustres figuras intelectuales como: Oliveira Vianna, Afraino Peixoto, Euclides da Cunha, Afranio de Mello, Ríó Braço, Olavo Vilac y otros no menos ilustres que colocan muy en alto el nombre del país.

Sirva lo que hemos escrito como conocimiento mínimo de la república del Brasil, ese gran país, que cada día cobra mayor importancia entre las naciones del mundo, gracias a la riqueza de sus tierras y a la laboriosidad de sus dignos hijos.

G. H. P.

EL VIENTO PAMPERO

por Francisco Elizalde, — Tucumán. — Argentina.

SON sumamente bruscas las oscilaciones termométricas en las pampas argentinas. Oscilaciones que son debidas principalmente a la acción de los vientos, ya *zonda*, o *brazileño* y *cálido*, ya *pampero*, *frío* y *seco*. En ocasiones el *pampero* puede producir un descenso hasta de diez grados en sólo dos horas.

La violencia de los vientos es rasgo sobresaliente del clima de las llanuras argentinas. El viento pampero que muge con tanta frecuencia en las dilatadas pampas, ofrece un sorprendente espectáculo. Se advierte a lo lejos en el horizonte alzarse una nube de un negro grisáceo que asciende de modo sensible. Bien pronto dicha nube se inflama y largos relámpagos la surcan con los más variados zig-zags. A medida que la masa sombría se va elevando, el trueno deja oír sus lejanos estruendos. Torbellinos de polvo acarreados por el viento, se mezclan con las nubes oscuras e inquietantes. Los animales dispersos en la llanura comienzan



a ponerse atentos al fenómeno. Se les ve angustiados mirar la nube, erguir las orejas, reunirse en manadas y, finalmente, salir huyendo ante la tempestad que brama.

No solamente los caballos, las reses y las ovejas, sino hasta los ciervos y los ñandúes de las regiones deshabitadas se precipitan en desorden para escapar de los elementos amenazantes. Creen que así, de esa manera podrán ponerse a salvo, pero se engañan. La tempestad corre más de prisa que ellos, los alcanza y bien pronto se encuentran en medio del furor de aquellas fuerzas desencadenadas. Los animales se detienen entonces comprendiendo su impotencia para luchar. Vuelven grupas a la tempestad y la dejan pasar, abandonándose a su suerte. Es un espectáculo lastimoso contemplar inmóviles centenares de estos animales víctimas de la tempestad, con las orejas gachas y el cuerpo empapado por la lluvia.

Media hora después todo ha terminado. El sol reaparece todavía más claro que antes de que lo ocultaran las sombrías nubes. Ordinariamente después de las cinco de la tarde es cuando estos pamperos se abaten sobre las grandes llanuras con su acompañamiento de relámpagos inflamados y de lluvias torrenciales.

EL LENGUAJE D

UN arriero iba un día con su recua de burros por un camino, cuando oyó un silbido que salía de la selva cercana; no sabiendo lo que aquello pudiera ser, penetró en la espesura, con cuidado, siguiendo el ruido para descubrir la causa. Muy pronto vió que la yerba y las hojas se habían prendido en fuego y en medio de un círculo de llamas distinguió a una serpiente silbando. El hombre se paró a ver lo que haría la serpiente, pues todo era fuego en su derredor y las llamaradas se le iban acercando.

En cuanto el reptil divisó al arriero le gritó:

—¡Buen arriero, amigo mío! ¡Líbrame de este fuego!

El arriero alargó su garrote por encima de la llama; la serpiente se enroscó en el palo y subió hasta la mano del hombre y de la mano se deslizó hasta el cuello y se enroscó en la garganta. El arriero tuvo miedo y dijo a la serpiente:

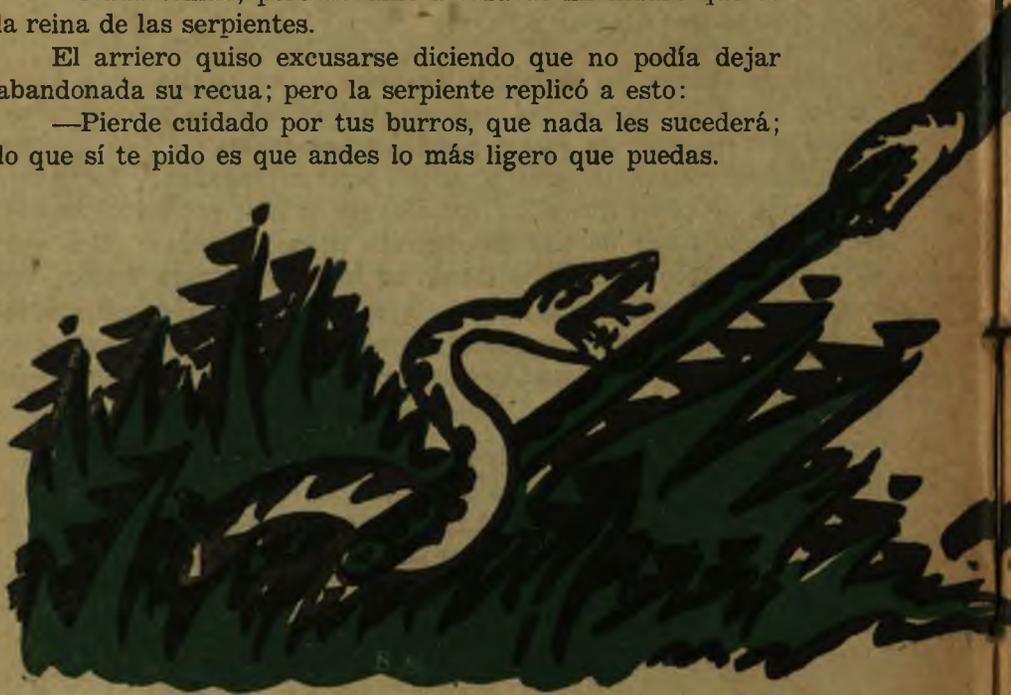
—¡Pero, cómo es posible! ¡Te he salvado la vida, y ahora quieres ahogarme!

El animal respondió:

—Nada temas; pero llévame a casa de mi madre que es la reina de las serpientes.

El arriero quiso excusarse diciendo que no podía dejar abandonada su recua; pero la serpiente replicó a esto:

—Pierde cuidado por tus burros, que nada les sucederá; lo que sí te pido es que andes lo más ligero que puedas.



LOS ANIMALES

El arriero echó a correr por entre la selva con la serpiente arrollada a la garganta, hasta que por fin llegó a la puerta de una caverna abierta entre grandes peñascos. La serpiente dijo al hombre:

—Cuando mi madre te ofrezca todo lo que puedas desear, plata, oro, joyas, todo lo más precioso de la tierra; no aceptes nada de eso, y pide únicamente que te haga comprender el lenguaje de los animales; te negará largo tiempo este favor, mas al fin y al cabo accederá

Hablando así llegaron al interior de la caverna, y la reina de las serpientes preguntó a su hija con mucha ansiedad:

—Pero, hija mía, ¿en dónde has estado?

La serpiente contó cómo la rodearon las llamas y el arriero le salvó la vida. La reina se volvió entonces al hombre y le dijo:

—¿Qué quieres que te dé por lo que has hecho?

—Enséñame el lenguaje de los animales — respondió el arriero,—pues quiero conversar, como tú, con toda la tierra.

—Eso de nada te serviría, respondió la reina de las serpientes, pues si yo te enseñé el lenguaje de los animales y tú descubres el secreto a quien quiera que sea, dejarás de vivir inmediatamente. Pídeme otra cosa que te pueda ser más útil y te la daré.



Pero el arriero, firme en su empeño, replicó:

—Si deseas pagarme haz lo que te pido; si no, me marcharé; no quiero ninguna otra cosa.

Y se dispuso a salir. Entonces la reina le detuvo diciéndole:

—Vamos, ven aquí y cumpliré tu voluntad puesto que no puedo pagarte de otro modo. Abre la boca.

El arriero abrió la boca y la reina de las serpientes sopló dentro de ella, luego dijo al hombre:

—Ya sabes el lenguaje de los animales; ahora, si quieres conservar tu vida, guárdate de descubrir este secreto, porque morirás a la primera palabra que pronuncies.

El arriero se volvió y cuando cruzaba por el bosque oyó lo que decían los pájaros y la yerba y todo lo que estaba sobre la tierra. Llegó junto a sus burros y viendo que no faltaba ninguno y que todos estaban echados, descansando, se tendió en el suelo a dormir un rato. Apenas se había tendido, vinieron dos zamuros a posarse en un árbol y en su lenguaje dijeron lo siguiente:

—¡Si ese arriero supiera que en el sitio en que está echado su burro campanero, hay debajo de la tierra una cueva llena de oro y plata!

Así que el arriero escuchó esto, corrió a cavar en el lugar que los zamuros indicaron, y encontrando el tesoro, cargó con él sus burros y se lo llevó.

Siendo ahora el arriero hombre rico, se edificó una casa, y se casó, viviendo alegre y contento con su esposa. Compró tierras y haciendas, y llegó a tener en abundancia vacas, caballos y grandes siembras.

Un día, justamente la víspera de Navidad, dijo a su esposa:

—Prepara comida en abundancia, bebidas y todo lo demás que haga falta, pues mañana vamos a la granja y llevaremos todo eso a los trabajadores para que se diviertan.

La mujer lo dispuso todo; y al día siguiente, cuando estuvieron en la granja, el amo dijo a los trabajadores:

—Amigos míos; coman, beban y diviértanse, que yo, por hoy, cuidaré de la hacienda.

Y así lo hizo. A eso de las doce de la noche, los animales carniceros del monte aullaron y los perros de la casa ladraron. Los animales carniceros en su lenguaje decían:

—Perros amigos, dejen ustedes que nos acerquemos. Nosotros mataremos cabras y terneras en abundancia, y habrá carne suficiente para ustedes y para nosotros.

Y los perros respondían en su lengua:

—Verdaderamente, tenemos deseos de comer lo suficiente aunque sea una vez al año. ¡Acérquense animales del monte y maten cuanto ganado quieran! Nosotros no ladraremos.

Pero entre aquellos perros había uno muy viejo que no tenía ya más que dos colmillos en la boca, y éste decía a los otros:

—Mientras yo tenga fuerzas no permitiré que ningún animal devore el ganado de mi amo.

El dueño había oído y comprendido todo lo que los animales decían; y en cuanto amaneció, mandó que llevaran a todos los perros, menos al viejo y desdentado, muy lejos, adonde no pudieran volver más.

Todos los hombres de la granja, muy sorprendidos, decían:

—¡Es una lástima que el amo haga esto!

Preparáronse para volver a casa y marido y mujer se pusieron en camino, él montado en un brioso caballo y ella en una hermosa yegua.

Andando sucedió que el marido tomó la delantera y la mujer se quedó rezagada. El caballo se volvió y dijo a la yegua:

—¡Vamos! ¡Apura el paso! ¡Que te quedas atrás!

La yegua respondió:

—Tú puedes andar ligero porque llevas al amo que es un hombre delgado; pero yo, que tengo que llevar a esta vieja gorda y además cargada de collares, brazaletes y trapos, tengo que andar despacio para no reventarme.

El hombre se echó a reír, la mujer lo notó, y haciendo apretar el paso a la yegua, se acercó a su esposo y le preguntó por qué se había reído.

—Por nada, mujer; una tontería que me pasó por la cabeza.

La mujer no quedó satisfecha con la contestación, y volvió a preguntar; pero cuanto más preguntaba, más se negaba él, y más volvía ella a insistir. Por fin el marido, cansado de aqueílla porfía, exclamó:

—Ten entendido que si revelara lo que me ha hecho reír, quedaría muerto en el acto.

Pero ni esto fué suficiente para contentar a la mujer que siguió atormentando al pobre hombre.

Llegaron a casa. Al apearse del caballo, el marido mandó que le hicieran un ataúd, y una vez que se lo trajeron, se metió dentro de la caja y dijo a su mujer:

—Ahora, si aun lo deseas, te diré lo que me hizo reír; pero ten en cuenta que a la primera palabra dejaré de vivir.

Echaba el infeliz la última mirada en su derredor, cuando el fiel perro viejo, que habían hecho llevar a la casa, se acercó a él y se puso a mirarlo con los ojos llenos de lágrimas. El pobre hombre al ver esto, dijo a su mujer:

—Trae un pedazo de pan y dáselo al perro.

La mujer arroja un mendrugo al perro, que ni siquiera le mira; y entre tanto el gallo de la casa acude a toda prisa y picotea el mendrugo.

—¡Gallo sin sentimientos!—le dice el perro.— ¡Tienes alma de ponerte a comer cuando ves que va a morir el amo!

Y el gallo responde:

—Bien merecido lo tiene, ya que es tonto. Yo gobierno cien gallinas y todas me obedecen. Si alguna de ellas necesitara enmienda, la corregiría a fuerza de picotazos; y el amo, que sólo tiene que gobernar a su mujer, ¡no tiene valor para reprenderla!

Cuando el marido escuchó esto, saltó fuera de la caja de madera, y cogiendo un bastón, llamó al cuarto a su esposa.

—Ven aquí y te diré lo que tienes tantos deseos de saber.

Y viendo la mujer la forma amenazadora en que el hombre empuñaba el bastón, guardó prudente silencio y nunca más volvió a preguntar a su esposo por qué se había reído.



ECLIPSE PROVIDENCIAL

Extractado de un trabajo de Aristides Rojas



PROPICIO fué a Colón un eclipse de luna observado en las costas de Jamaica en 1504. Desprestigiado el almirante y aun desconocida su autoridad, varadas sus naves y sin alimento para el sustento de sus compañeros fieles, no podía ya contar con los indígenas, quienes, alentados por los españoles desafectos, se declararon también hostiles a Colón. Crítica era la situación de éste, cuando su ingenio le sugirió un medio seguro para proveerse de vituallas; el infundir entre los aborígenes el pánico y aparecer ante sus ojos como un profeta. Es el caso que sabedor Colón de que debía verificarse un eclipse de luna fijado de antemano por los astrónomos europeos, envía, cuatro días antes del fenómeno, un emisario a los indígenas, solicitando de ellos una conferencia, para lo cual fijó la mañana del día en que habrá de ocurrir el fenómeno. Acuden los caciques al llamamiento de Colón, y después de exagerarles éste la suerte

que había cabido a los castellanos rebeldes por no haber seguido las banderas de su jefe, se queja de la hostilidad que le hacían los naturales y les habla en seguida de este modo:

“Yo y mis compañeros adoramos una deidad que está allá, en los cielos. Recompensa ella a los buenos como castiga a los malos. Así lo ha hecho con mis compañeros infieles y así lo hará con vosotros que rehusáis socorrerme. Ya que me negáis el alimento, hambre y peste serán vuestro castigo. Os participo que esta noche aparecerá en los cielos la deidad enojada contra vosotros y que a su presencia mudará la luna de color y perderá su luz, y será todo esto anuncio de los males que os aguardan”.

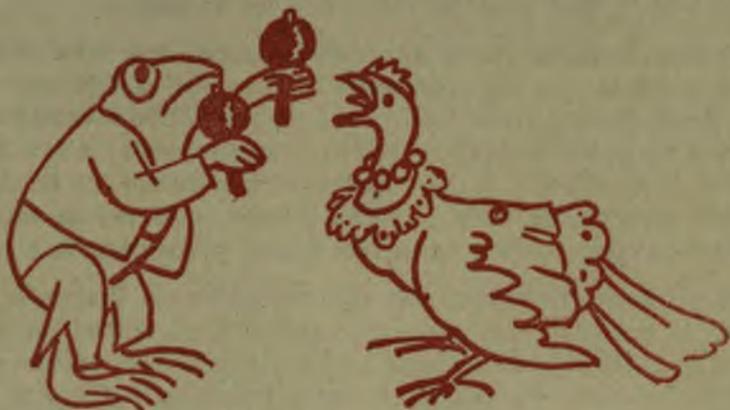
Crédulos unos, amedrentados los más, sin que faltara quien se riera de las amenazas del Almirante, llega la noche y a poco la sombra avanza sobre la luna. Los indios comienzan a temblar, infúndese entre la multitud el espanto y todo llega a su colmo cuando desaparece la luz. Entonces, entre gritos y lamentaciones, el gentío corre en busca de víveres, con los cuales repletan las carabelas de Colón. En seguida arrójanse a los pies del Almirante y le suplican que interceda con Dios y aplaque sus iras, prometiendo a los españoles que en lo sucesivo, todo lo tendrían de ellos. Colón aparentando gravedad, les hace saber que necesitaba comunicarse con la deidad celeste, para lo cual se retira y se oculta en una de sus naves. Desde donde escucha por largo tiempo los alaridos lastimeros de la muchedumbre, y aguarda. Cuando ve llegado el momento en que la sombra comenzaría a menguar, sale y les dice:

“El Dios del cielo ha escuchado mis súplicas y os concede la dicha con tal que no volváis a abandonarme”.

El astro de la noche comenzó a aclararse hasta adquirir su fulgor acostumbrado; y desde aquel momento Colón fué el alma de aquellos indígenas, de quienes todo lo obtuvo por el prestigio que llegó a adquirir sobre sus almas ignorantes y supersticiosas.

REFRANES VENEZOLANOS

por R. Olivares Figueroa.



NOS legó nuestra madre España una rica nómina de refranes, compendio de sabiduría popular, unos morales, otros sociales, económicos, agrícolas, etc. etc.; fruto de la común experiencia; en los que no falta prejuicio, a veces, contradicción, sensibles errores. Sin embargo, bastantes de ellos constituyen sentencias ya de la remota antigüedad clásica —sobre todo de Grecia y Roma,— ya de los Libros Santos, de donde les viene su prestigio. Sea como fuere, han de considerarse como discretos y, por ende, útiles, por su aplicación a la conducta humana, una enorme cantidad de ellos.

Los que aquí se agrupan, al parecer, en su mayor parte, son obra autónoma; frutos del ingenio criollo, nacional, —lo que no excluye cierta afinidad con otros hispanoamericanos— que aluden claramente a nuestros asuntos, costumbres diferenciadas, fauna y flora... si bien no falten, como fenómeno de transición, refranes que se modifican, de acuerdo con los influjos dialectales, sobre todo indígenas. En el N° 58 de esta revista correspondiente a abril de 1944 hubimos de ocuparnos ya de estas producciones.

La Paremiología —de “paremia” o refrán— estudia estas manifestaciones de la cultura de todos los pueblos, viejos y recientes, muestra de las conclusiones obtenidas por la observación, la reflexión y la experiencia que estimula el trato de los hombres. Es el Refranero, en realidad, lo más cercano a la ciencia, dentro del folklore, más inclinado siempre a lo artístico; aunque las apuntadas faltas de criterio sólo permitan concederles valor relativo. No es raro, en nuestro país, que el refrán se asocie a la “copla” y al “corrido”, a veces en series.

Debemos formular otras advertencias sobre las características de nuestros refranes: a) En contraposición con los castellanos, se manifiestan, generalmente, como festivos, lo que da motivo a considerar como adopción y no creación criolla el refrán de corte severo: v. g.: “La mejor palabra es la no dicha”. b) Hay tendencia a la ironía. c) Suele prescindirse, casi siempre, en ellos de ritmo y rima; esto es: se enuncian en prosa; por hallarse todavía en su fase inicial, probablemente.

Los refranes que siguen han sido recogidos en Venezuela, directamente de la tradición oral por el que suscribe; no respondemos, por no disponer de la bibliografía necesaria para el cotejo, que, en esta selección, sean todos criollos. Dejamos a nuestros pequeños lectores la tarea de estudiar su sentido práctico.

Hijo de tigre sale siempre pintado.

Cachicamo y cachicamo no se rompen las camisas.

El primer maíz es el de los pericos.

Más pierde el “venao” que el que le tira.

La mona sabe a qué palo se sube.

Quien mata la culebra, que la bote.

La cabra coja, madruga.

Salga el alacrán de la casa, y píquele a quien le picare.

Zamuro no cae en trampa ni come maíz amarillo.

Los burros se buscan para rascarse.

Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.

Cachicamo trabaja para lapa.

Perro viejo, late sentado.

Grano a grano llena la gallina el buche.

Hijo de gato caza ratones.

Perro que come “güeso”, aunque le corten el hocico.

Como ratón en botella.

El que amarra a su burro, sabe a donde va.

Gallo que canta, algo tiene en la garganta.
Loro viejo no aprende a hablar.
Ser caimanes de un mismo pozo.
Pollo en enero no sube a gallinero.
Buen pájaro es la urraca: pone los huevos; pero no los saca.
No se pueden asar a un tiempo dos conejos.
Eso es perder la burra y el cabestro.
Morrocoy no sube palo.
Mono no carga a su hijo.
Zamuro no come alpiste.
A gato viejo, ratón nuevo.
Zamuro no ve de noche.
Perro que sale, no "ruye güeso".
A fiesta de gato, no van los ratones.
Estar como perro regañado.
Estar como burro embarcado.
Como ratón en saco de clavos.
Pájaro de mar, por tierra; borrasca segura.
Descansa, piojo, que la noche es larga.
Perro mantequero, mete la lengua en tapara.
Como piojo en cabeza de calvo.
Hijo de "chuco", no yerra bejuco.
"Arrequinta", ño José, que nos coge el toro en el café.
En conuco viejo, nunca falta batata.
Se le quemaron las arepas.
La cáscara recuerda al palo.
Se le ve al queso la tostada.
El que siembra maíz, que se coma su pilón.
Bueno es cilantro, pero no tanto.
Ni el sol es queso ni la luna arepa.
Mango maduro, si está bajito.
Te gusta el arroz con coco.
Al que tiene maíz en remojo, no se le niega la chicha.
Se le aguló el guarapo.
El que madruga, coge agua limpia.
El que llega tarde, no bebe caldo.
El que trabaja, no come paja.
El que siembra en tierra ajena, hasta la semilla pierde.
El que duerme en cama ajena, tempranito se levanta.
Hijo de turco, vende quincalla.

Al tonto, lo bailan parado.
Barriga llena, corazón contento.
Música "pagá", no suena.
No vale el queso la tostada.
El que nace barrigón, ni que lo fajen de chiquito.
Tan cerca que estamos, y no nos vemos.
El que tiene rabo de paja, no se acerque a la candela.
Tan acostumbrado estoy a que me amarren, que cuando me sueltan me
enredo.
El que nace para triste, ni que le canten canciones.
Quien no quiera ver sangre, no vaya a la guerra.
El niño que llora, y la madre que lo pellizca.
Si me florea, le cargo.
El lunes, después de misa.
Caracciolo que no es zoquete, y la perra que lo comprende.
El que nace "pa" ladrón, ni aunque le aten las manos.
Cada uno coge lo que siembra.
No todo palo sirve para trompo.
Mientras más masa, más mazamorra.
A correr, que tiran piedras.
No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.
En guerra avisada, no muere soldado.
Al que dice diablo, dale con la cruz.
Más vale llegar a tiempo, que ser convidado.
En casa del carpintero, cama de cuero.
El que más anda, más desanda.
El que va a salir, se asoma.
A donde irá el buey que no are.
El que da y quita, el diablo lo visita.
Eso es latirle en la cueva.
El que tiene sed, busca el agua.
Bueno es saber dónde espantan, para pasar rezando.
Chinchorro colgado, haragán acostado.
A palo que no florea, no le baja cigarrón.
Al que no habla, Dios no lo oye.

B. O. F.

L A C H E N C H E N A

Condensado del libro "Fauna descriptiva de Venezuela"
por Eduardo Röhl.



UN ave que abunda en los caños de nuestros llanos, ha llamado poderosamente la atención de los naturalistas por sus curiosos hábitos de vida y por ciertas extrañas particularidades anatómicas que posee. Este animal es la Chenchena (*Ophisthocomus hoazin*), llamada también Guacharaca de Agua, por su semejanza, vista entre el follaje de los árboles, con la verdadera Guacharaca (*Ortalis ruficauda*). Pertenece a la familia de las ofistocómidas (del griego ophistos, atrás, y kome, cabello), de la cual es el único género. Su área de distribución se limita a Venezuela, Colombia, Guayanas y región Amazónica. Mide sesenta centímetros de longitud; el lado superior es de color marrón-oliva con líneas blancas delgadas; el cuello, pecho y extremos de las alas son amarillentas; la corona de la cabeza ostenta un copete de plumas delgadas y fuertes, extendidas hacia atrás, y vive entre los matorrales que crecen en las orillas de los caños, ríos y sus deltas, del interior del país. Su carne no es comestible, pues tiene un marcado gusto nauseabundo, asimismo el olor

pestilente de su cuerpo, tal vez se debe a los alimentos que consume, consistentes en los frutos y hojas frescas de diferentes plantas suculentas especialmente el Boroboro (*Montrichardia arborescens*), enorme Arácea que crece formando extensos grupos, en los estuarios y deltas de casi todos los grandes ríos de la costa venezolana.

La Chenchena ha sido causa entre los científicos, de divergencias referentes al verdadero sitio que les debe corresponder en la clasificación. En efecto, son muy curiosas sus extrañas características, raras entre todas las aves en general. El volumen del enorme buche que ha asumido la importancia y estructura de la molleja, por tener fuertes paredes musculares, ha ocasionado un considerable hundimiento de la porción anterior del esternón, caso único entre las aves, lo que ha causado también un debilitamiento y disminución del volumen de los músculos pectorales (pechugas), afectando así radicalmente el poder de vuelo de estos animales. Otra extraña disposición morfológica que también se observa en las Chenchenas, pero cuando son tipos jóvenes solamente, es la de poseer garras o uñas externas, situadas en los dedos primeros y segundos de las alas, los que sirven para ayudarse a trepar por las ramas de los árboles. Esta uña es de un vestigio que poseía el antediluviano *Archaeopteryx*, el cual tenía condiciones de ave y reptil.





FLORA VENEZOLANA

EL CAIMITO

(*Chrysophyllum Cainito*)

ARBOL lactífero de la familia de las sapotáceas, de hojas enteras, ovales, cubiertas por debajo de un indumento sedoso color de oro. Las flores en umbelas axilares son pequeñas, blancas con tintes de púrpura, con un cáliz de cinco partes, una corola acampanada, cinco estambres, nueve estaminodios, y un ovario generalmente de 8-10 celdas. El fruto es globoso, del tamaño de un limón agrio y de color más o menos morado. Este árbol es a menudo cultivado, a la vez que se encuentra silvestre en los bosques de tierra caliente.

La madera de caimito es buen material de carpintería, pero poco usada. La fruta, de la cual hay distintas variedades, es comestible, de carne dulce, astringente y refrescante. Tanto la corteza como el fruto se emplean en medicina popular.



FAUNA VENEZOLANA

EL TUQUEQUE ENANO

(*Gonatodes alboangularis*)

ESTE pequeño reptil es muy común en todas las zonas cálidas y subtropicales, donde se le ve a menudo correteando ágil por sobre techos y paredes de las casas y lugares poblados de insectos.

Ambos sexos se distinguen fácilmente por sus variadas coloraciones y dibujos: los machos tienen en el dorso una faja blanca orlada de negro, que va desde el hocico hasta la cola, y su garganta es blanca con trazos vermiformes de color negro; las hembras, en cambio, son de color uniforme que en el dorso es gris con pequeños puntos algo más oscuros, y un poco más claros en el vientre. Los huevos, de cáscara caliza, dura, de 4 mm. de longitud por 2,5 mm. de diámetro, son de forma elipsoidal y se traslucen por la fina piel del vientre de la madre.

Este diminuto saurio, muy útil por los numerosos insectos que devora, es de hábitos diurnos y se deja coger con la mano, teniendo cuidado de no tocarle su delicada cola, que es muy frágil, y la cual, después que se ha roto, vuelve a regenerarse poco a poco.